



1

América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales

Editores: Francisco Rojas Aravena y Andrea Álvarez-Marín



FLACSO



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Oficina Regional de Ciencia
para América Latina y el Caribe

Representación de la
UNESCO ante el MERCOSUR

Proyecto Repensar América Latina

Coordinador General: Gonzalo Abad Ortíz

Comité Editorial:

Adrián Bonilla

Julio Carranza

Thetonio dos Santos

Francisco Rojas

Juan Valdés

Volumen 1

**Francisco Rojas Avarena y Andrea Álvarez-Marín,
Editores**

**América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento.
Repensar las ciencias sociales**

ISBN 978-92-9089-175-8

© UNESCO 2011

Los autores se hacen responsables por la elección y presentación de los hechos que figuran en la presente publicación y por las opiniones que aquí expresan, las cuales no reflejan necesariamente las de la UNESCO, y no comprometen a la Organización.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos, no implican de parte de la UNESCO juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.

Esta publicación se encuentra disponible en www.unesco.org/uy/shs y puede ser reproducida haciendo referencia explícita a la fuente.

Impreso en 2011 por la Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe
Luis Piera 1992, 2o. piso
11100 Montevideo, Uruguay

Índice

Preámbulo. <i>Julio Carranza Valdés</i>	5
Presentación. <i>Gonzalo Abad Ortíz</i>	9
Introducción. <i>Francisco Rojas Aravena y Andrea Álvarez-Marín</i>	15
El compromiso de la ciencia y la ciencia del compromiso. <i>Julio Carranza Valdés</i>	57
La construcción del saber académico en América Latina: ¿voz de los excluidos o sostén de la tecnocracia? <i>Diana Tussie y Melisa Deciancio</i>	93
Las Relaciones Internacionales en la América Latina de hoy. <i>Grace Jaramillo</i>	117
Integración latinoamericana: Historia de crisis inacabadas. <i>Josette Altmann Borbón</i>	133
Repensar América Latina desde la subalternidad: el desafío de Abya Yala. <i>Rodolfo Stavenhagen</i>	167
Enfoques y tendencias en el análisis de los procesos de democratización en América Latina. <i>Ileana Aguilar y Tatiana Benavides</i>	197

Sociedad civil, participación y post-neoliberalismo. <i>Franklin Ramírez Gallegos</i>	233
El impacto de los cambios constitucionales en la Región Andina. <i>Francine Jácome</i>	273
Violencia en América Latina: La inequidad, el crimen organizado y la debilidad estatal inhiben el desarrollo humano. <i>Francisco Rojas Aravena</i>	311
Bibliografía	361
Relación de autores	407

Introducción

*“UNO DE LOS PRINCIPALES DESAFÍOS EN LA ACTUALIDAD ES LIGAR LAS
CIENCIAS SOCIALES Y LA ACCIÓN.”*

(ALBERTO CIMADAMORE)¹

FRANCISCO ROJAS ARAVENA² Y ANDREA ÁLVAREZ-MARÍN³

América Latina a inicios del siglo XXI

América Latina en el nuevo contexto internacional del siglo XXI se enfrenta a una serie de cambios económicos, políticos, culturales y sociales. Desde el punto de vista político, América Latina en las primeras décadas del siglo XXI experimentó un giro político hacia la izquierda, pues muchos gobiernos se inclinaron hacia ideologías social-demócratas o el socialismo del siglo XXI. Esto ha provocado una mayor fragmentación y polarización en la región de América Latina y el Caribe, procesos que han debilitado su integración efectiva. Desde el punto de vista económico, América Latina y el Caribe siguen siendo altamente dependientes de las exportaciones de materias primas y de recursos naturales, pero han buscado diversificar sus relaciones económicas con otras regiones del mundo.

1 Cimadamore, Alberto (2010) “Social Science capacity-building in Latin America”. En: World Social Science Report 2010. Knowledge Divides. UNESCO/ International Social Science Council (ISSC), París, Francia.

2 Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

3 Asistente de investigación, FLACSO-Secretaría General.

Desde el punto de vista cultural, grupos tradicionalmente excluidos han presionado por lograr mayor peso político y han buscado el reconocimiento institucional de la condición multicultural de sus países. En algunos países, estos grupos han logrado ascender a puestos importantes de dirección política. Desde el punto de vista social, hubo algunos avances en la disminución de la pobreza y la desigualdad durante los años de crecimiento económico anteriores a la crisis económica, pero estos avances se detuvieron por la misma. Además, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo. Todos los anteriores procesos vinieron a ser profundizados por la crisis económica internacional de 2008/2009⁴.

En el caso de la crisis económica, México, Centroamérica y el Caribe fueron los más afectados porque mantienen vínculos más estrechos con Estados Unidos. El peso de EE. UU como socio comercial es considerable y estos países tienden a expulsar más migrantes hacia ese país. Los países sudamericanos tuvieron que enfrentar obstáculos diferentes. Pese a que estos son también independientes de Estados Unidos y tienen una mayor diversidad de vínculos económicos y comerciales, estos se vieron afectados por la disminución en el volumen y los precios de sus principales productos de exportación y por la desaceleración de la actividad económica global.

En general en todos los países los principales impactos económicos fueron la caída en los precios de las exportaciones, la caída del producto interno bruto, caída en los términos de intercambio, caída de las remesas, dificultad en el acceso al crédito, menor inversión y menor ayuda al desarrollo dirigida a la región, más proteccionismo económico en los países receptores de nuestras exportaciones y mayores asimetrías entre los países de América Latina y el Caribe.

Entre sus principales efectos sociales estuvieron una mayor dificultad de reducción de la pobreza, dificultades para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio en el tiempo acordado, profundización de la desigualdad y aumento del desempleo. Asimismo, el proceso de recuperación social tardará más tiempo que la recuperación económica, esta última no posibilitará recuperar los índices que se tenían antes de la crisis.

Finalmente, entre los impactos políticos se pueden citar la existencia de mayores demandas sobre los Estados (en un contexto de menor posibilidad de

4 Rojas Aravena, Francisco (2009) *Crisis financiera. Construyendo una respuesta política latinoamericana. V Informe del Secretario General de FLACSO*. FLACSO-Secretaría General, San José, Costa Rica. Disponible en: www.flacso.org

respuesta de estos), tensionamiento a los sistemas políticos, dificultades en el Estado de Derecho y problemas con la gobernabilidad democrática.

La crisis además no fue un hecho aislado. Este fue otro desequilibrio en un contexto de varias crisis y problemas de carácter global; entre estos se pueden citar la crisis alimentaria, la crisis energética y el cambio climático, todos estrechamente ligados entre sí.

El cambio climático es un problema del que se empezó a tomar conciencia hace ya algunos años. Ya en 1992 se celebró la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio climático. Este problema es grave y trasciende a los cambios bruscos de temperatura, al aumento del nivel del mar y al aumento de los desastres naturales. No es sólo un problema ambiental, sino también un problema humanitario y de salud pública con múltiples dimensiones. Debido al incremento en los niveles del mar, a los cambios en los patrones de lluvia y en la ubicaciones de los desiertos, tierras para cultivo y bosques; podrían ocurrir hambrunas y enfermedades, problemáticas que aumentarían las migraciones de los países ambientalmente devastados hacia Estados Unidos o Europa con todas las implicaciones socio-económicas y socio-culturales del caso⁵. El cambio climático también ha sido uno de los principales factores de las crisis energética y alimentaria.

La crisis energética surge, principalmente, por el aumento en el precio de los combustibles y por la menor disponibilidad de estos recursos. El aumento del precio de la energía ha tenido una incidencia importante en el alza de los precios de los alimentos porque ha incrementado los costos de producción y comercialización de los mismos.⁶ También ha estimulado la búsqueda de energías alternativas. Esta intensificación en la búsqueda y producción de nuevas fuentes de energía más amigables con el ambiente, así como el “boom” de los biocombustibles no están exentos de crítica, por temas como el mal uso de los suelos y el uso de alimentos (en especial el maíz) para la producción de estos nuevos combustibles.

5 Kurtzman, Joel. (2009) “The low-carbon diet”. En: *Foreign Affairs*. Vol. 88. No. 5. Nueva York, Estados Unidos, setiembre/octubre, p. 117.

6 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2009) *Panorama social de América Latina 2008*. CEPAL, Santiago, Chile, p. 55. Disponible en: www.eclac.org

Esta crisis no es de *disponibilidad* de alimentos, sino de *carestía*.⁷ A pesar de que América Latina y el Caribe es una gran zona productora y exportadora de alimentos, una proporción importante de la población se vio afectada por el encarecimiento de los principales productos agrícolas (trigo, maíz, arroz, soja)⁸. Los precios internacionales de los alimentos aumentaron en promedio un 138% entre 2000 y 2008. Las mayores escaladas se verificaron entre 2006 y 2007, bienio en que los precios crecieron un 23,8% y entre 2007 y junio del 2008, período en que hubo un incremento del 40%. A mediados de 2008 los precios comenzaron a disminuir, aun cuando han permanecido en niveles superiores a los de 2006 y parece poco probable que los precios retornen a los niveles de periodos anteriores⁹.

Aunque más reciente, otro desequilibrio global fue la pandemia de AH1N1 de 2009. En la actualidad las posibilidades de propagación de un virus son mayores que a inicios del siglo XX. Cualquier epidemia se puede extender más allá de su lugar de origen por la creciente interconexión entre las poblaciones y por el gran desarrollo científico-tecnológico y de transportes operada en el último siglo. El transporte aéreo acelera la dispersión del virus, y a su vez, imposibilita impedir su transmisión a nuevas latitudes. Por otro lado, los avances producto de la globalización también posibilitaron que los hechos en México y los nuevos hallazgos sobre la enfermedad pudieran ser difundidos por todo el mundo con rapidez. Las acciones de la OMS y el desarrollo de las telecomunicaciones favorecieron que el sistema internacional de salud estuviera mejor preparado para hacer frente a esta amenaza¹⁰.

7 García Cebolla, Juan Carlos (2008) “El impacto de la crisis de los alimentos en América Latina y el Caribe.” En: *ARI* 152/2008-24/11/2008. Real Instituto Elcano, Madrid, España. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari152-2008

8 Díaz, Efraín (2009) “Seguridad y crisis alimentaria”. En: *Revista Centroamericana de Economía*. II Época, Año 14, No. 72. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras, Julio/2008-Marzo/2009, p. 53.

9 CEPAL, *Panorama social de América Latina 2008*, op. cit., p. 54.

10 Córdova, José Ángel y Hernández, Mauricio (2009) “La epidemia de influenza humana AH1N1 en México: acciones y lecciones”. En: *Foreign Affairs Latinoamérica*. Vol. 9. No. 3. Instituto Tecnológico Autónomo de México, México DF, México, p. 68.

Los efectos simultáneos de todos estos problemas mantienen las vulnerabilidades de la región no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista social y político.

América Latina en el mundo

América Latina-Asia Pacífico. Las relaciones entre América Latina y Asia Pacífico se han profundizado en los últimos años, particularmente con China. Las economías de Asia Pacífico sufrieron los menores efectos negativos de la crisis económica y las relaciones económicas con China fueron un factor importante en la recuperación de las economías de la región. Además, según Jorge Domínguez, uno de los factores principales en el éxito económico de América Latina entre 2000 y 2007 se debió precisamente al aumento de sus relaciones económicas y comerciales con China.¹¹

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), China desplazó en 2009 a Alemania como principal exportador mundial de bienes, y en 2010 al Japón como segunda mayor economía mundial, tanto en dólares corrientes como medido por paridad de poder adquisitivo. China e India contribuyeron con poco más de un tercio del crecimiento mundial entre 2000 y 2008, y más de dos tercios en 2009. Asia-Pacífico en su conjunto representa aproximadamente una cuarta parte del comercio mundial. Asimismo, esta región posee el 57% de las reservas internacionales globales (de las cuales China por sí sola posee el 28%). Todo lo anterior contrasta con la fragilidad de la recuperación de las economías europeas y de la estadounidense.¹² El impacto de la crisis fortaleció el poder de los gobiernos del Sur y del Este asiático.

A partir de 2004 y 2005 aumentaron las relaciones América Latina-China. América Latina es importante para China principalmente por sus materias primas y es además receptora de muchos productos chinos. Chile fue el primer país en firmar un acuerdo comercial con China en 2006. La mayor importancia de China en la región responde a que en los últimos 30 años, ha

11 Domínguez, Jorge (2010) “The changes in the International system during the 2000s”. En: Domínguez, Jorge y Fernández de Castro, Rafael. Eds. *Contemporary US-Latin American Relations*. Routledge, Nueva York, Estados Unidos, p. 6.

12 CEPAL (2010) *El Arco del Pacífico Latinoamericano: construyendo caminos de complementación e integración con Asia*. CEPAL, Santiago, Chile, p. 64. Disponible en: www.eclac.org

habido un traslado masivo a ese país de una parte importante de la producción de bienes industriales. Esto convirtió a China en un ávido consumidor de materias primas y en un activo exportador de bienes manufacturados. En este contexto, los recursos naturales y el mercado latinoamericano comenzaron a ganar relevancia.¹³ La fuerte demanda china de alimentos, energía, metales y minerales ha beneficiado a los países que exportan estos productos, mejoró sus términos de intercambio e impulsó su crecimiento.¹⁴

En 2009 China se convirtió en el primer socio comercial de Brasil, superando a Estados Unidos. Esta relación está motivada por los yacimientos de hierro y petróleo y por las plantaciones de soya, complementariedad tecnológica en materia de aerotransporte y telecomunicación.¹⁵ China se ha convertido en el primer destino para las exportaciones de Brasil y Chile y el segundo para las de Argentina, Costa Rica, Cuba y Perú. Aunque cabe destacar que las exportaciones latinoamericanas a la región asiática y a China se concentran en pocos países y en pocos productos, principalmente recursos naturales.¹⁶ China y el resto de Asia emergente constituyen también uno de los principales proveedores para las importaciones de la región. China fue en 2009 el segundo país de origen más importante de las importaciones de Chile, Colombia, Perú, México y el tercero más importante para Ecuador y Guatemala.¹⁷

América Latina no ha generado una clara estrategia que le permita posicionarse mejor en sus nexos birregionales con Asia Pacífico, los avances se han dado principalmente de manera individual/bilateral. Otra forma en que se han venido desarrollando las relaciones de América Latina y Asia en los últimos 20 años se efectúa por medio de la membresía de algunos países de la región latinoamericana en foros transpacíficos Pacific Basin Economic Council (PBEC), Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) y Foro de Cooperación de América Latina Asia del Este (FOCALAE).

13 Cornejo, Romer y Navarro García, Abraham (2010) “China y América Latina: recursos, mercados y poder global.” En: *Revista Nueva Sociedad* No. 228. Buenos Aires, Argentina, julio-agosto, p. 87. Disponible en: www.nuso.org

14 CEPAL, *El Arco del Pacífico Latinoamericano*, op. cit., p. 12.

15 Cornejo, Romer y Navarro García, Abraham, “China y América Latina,” op. cit., p. 88.

16 Rosales, Osvaldo (2010) “El dinamismo de China y Asia emergente: oportunidades y desafíos para América Latina y el Caribe.” En: *Pensamiento Iberoamericano* No. 6. 2 época. Retos y oportunidades ante la crisis. Madrid, España, pp. 105-106.

17 CEPAL, *El Arco del Pacífico Latinoamericano*, op. cit., p. 12.

APEC ha sido el más relevante. Este foro, lejos de promover una estructura supranacional articulando principios políticos, sociales y económicos, como la mayoría de los mecanismos de integración, se constituye en un foro cuya prioridad es la cooperación económica y técnica de sus miembros. A diferencia de la integración en Europa, estas entidades no cuentan con estructuras institucionales rígidas y sus mecanismos decisorios suelen articularse a partir de mínimos comunes denominadores más que por la búsqueda de proyectos ambiciosos. Este foro reúne a 21 economías, tres de las cuales son latinoamericanas (México, Chile y Perú). La importancia de este foro es que las economías que lo conforman representan alrededor del 60% del PIB mundial y el 50% del comercio mundial.¹⁸

Según CEPAL, APEC continuará promoviendo el diálogo político a favor de la integración transpacífica; estimulando la adopción de compromisos para facilitar los flujos de comercio e inversión, pero muy probablemente no será un espacio institucional para negociaciones comerciales formales. Otro problema es que en el corto plazo, APEC no podrá aceptar a más miembros debido a la moratoria vigente que bloquea el acceso de nuevos miembros.¹⁹

A diferencia de APEC, la iniciativa relativamente reciente del Foro del Arco del Pacífico incluye más países de América. Este fue creado en 2006 a iniciativa del gobierno de Perú. Está conformado por 11 economías latinoamericanas, todas estas poseen una ribera en el Pacífico (México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile).

Según José Briceño Ruiz, la creación del Arco responde a dos factores principales. Por un lado, el ascenso al poder de nuevos gobiernos de izquierda, duramente críticos del modelo de regionalismo abierto y de las iniciativas de integración posneoliberal. El foro es una instancia creada por aquellos gobiernos que aún se mantienen apegados al enfoque de integración abierta. Por otro lado, la creación del foro expresa la creciente importancia de los países de Asia y del Pacífico como potencial comercial de los Estados de la región, algo que se ha profundizado por la creciente presencia de China como actor económico en América Latina.²⁰

18 Ibid., p. 48.

19 Ibid., p. 48.

20 Briceño Ruíz, José (2010) “La iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano. Un nuevo actor en el escenario de la integración regional.” En: *Revista Nueva Sociedad No. 228*. Buenos Aires, Argentina, julio-agosto, p. 55. Disponible en: www.nuso.org

Para Briceño, el Arco del Pacífico tendría la triple función de: a) Defender las políticas económicas neoliberales aplicadas desde fines de los 80; b) ser una respuesta al eje ALBA y sus propuestas de crear un eje antisistémico, no capitalista y antiimperialista; y c) constituirse en una instancia para tratar de institucionalizar un espacio regional a partir del cual negociar con los países de Asia Pacífico.²¹

El interés del Arco es eminentemente comercial, busca profundizar la relación comercial entre los países de la iniciativa y profundizar la relación de todo el bloque con los países de Asia Pacífico. Labores concretas que están promoviendo en este sentido son la convergencia de acuerdos comerciales ya existentes, el fortalecimiento de la eficiencia de las uniones aduaneras, la cooperación económica y técnica, entre otros.

Entre las limitaciones del Arco del Pacífico se pueden citar que a pesar de su orientación abierta existe poca articulación entre estos países. Además las cuatro economías de mayor tamaño (Chile, Colombia, México y Perú) son las que representan más del 90 % del intercambio comercial con la ASEAN + 3.²²

Finalmente, es importante tener en cuenta que proyecciones de CEPAL sugieren que hacia 2020 China desplazaría a UE como segundo socio-comercial.²³ Mientras Estados Unidos y la Unión Europea son los principales socios comerciales en el presente, la región de Asia Pacífico gana más importancia.

América Latina-Unión Europea. Actualmente la Unión Europea es el segundo socio comercial de América Latina. Desde una perspectiva subregional, es el principal socio comercial para MERCOSUR, el segundo lugar para la CAN y CARICOM y el tercer lugar para México, Chile, y Centroamérica. Desde 1999 se firmó el Acuerdo de Asociación Estratégica entre ambas regiones. La asociación estratégica UE-ALC se basa en tres pilares: diálogo político, cooperación para el desarrollo y acuerdos de asociación comercial, haciendo de esta relación una que trasciende los aspectos meramente económicos y comerciales. En este último punto los acuerdos de asociación de la Unión Europea se diferencian de los tratados de libre comercio con Estados Unidos.

21 Ibid., p. 55.

22 CEPAL, *El Arco del Pacífico Latinoamericano*, op. cit., p. 15.

23 Ibid., p. 13.

La cooperación de la Unión Europea hacia América Latina ha sido de carácter bilateral (UE-país), regional (UE-distintas subregiones AL) y horizontal (proyectos generales para ALC). La UE constituye el mayor cooperante con más de 400 proyectos y programas por un importe superior a los 3 mil millones de euros. La cooperación para el logro de la cohesión social es el rubro de mayor peso en los proyectos de cooperación. España es el país que destina mayor ayuda oficial al desarrollo, incluso por encima de Estados Unidos²⁴. Para el periodo 2007-2013 la Comisión Europea definió tres ámbitos de actividades de cooperación para la región latinoamericana: 1) cohesión social, 2) integración regional y cooperación económica y 3) recursos humanos y comprensión mutua.

Sin embargo, la asociación estratégica no ha tenido el resultado esperado. Según José Antonio Sanahuja, algunos factores que han afectado la relación birregional son los siguientes. Primero, la marcada securitización de las relaciones internacionales tras el 11 de setiembre de 2001. Segundo, la nueva agenda de desarrollo y los objetivos del milenio han desplazado la ayuda de donantes hacia países más pobres de África subsahariana y Asia meridional. Lo anterior debido a que el problema principal de América Latina no es la pobreza, sino la alta desigualdad. Tercero, la región, excepto Brasil, no ha logrado convertirse en el polo de crecimiento económico que se esperaba, más allá del retorno a un modelo primario exportador intensivo en recursos naturales y mano de obra barata en que las materias primas, manufacturas maquila vuelvan a ser vector de crecimiento.²⁵

Hasta el presente, los avances en la asociación estratégica han sido diferenciados por subregión. Los casos exitosos son México, Chile y Brasil, países con acuerdos bilaterales. Centroamérica ha sido la única subregión exitosa en la constitución de un acuerdo birregional. El acuerdo con la Comunidad Andina fracasó y se tuvo que optar por la firma de acuerdos bilaterales con Colombia y Perú. Finalmente, las negociaciones con MERCOSUR están estancadas desde 2004. Otro problema es que actualmente Europa no es prioridad para varios países de América Latina. Por ejemplo, los países del ALBA buscan

24 Altmann, Josette, Rojas Aravena, Francisco y Beirute, Tatiana (2010) "Europa-América Latina y el Caribe: ¿bilateralidad vs. birregionalidad? Construyendo un nuevo relacionamiento estratégico." Documento preparado para el 11º Foro Biarritz. Madrid, España, 4-5 de noviembre de 2010, p. 17.

25 Sanahuja, José Antonio (2010) "La Unión Europea y América Latina y el Caribe". Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. México DF, México, 26-28 de mayo de 2010.

fortalecer sus relaciones con Irán, India, Rusia y China y los países del Arco del Pacífico se esfuerzan por acercarse al Asia-Pacífico.

Otra de las críticas que se han hecho de las relaciones con la Unión Europea es que esta ha puesto más énfasis al diálogo político, aspecto que provocó que las negociaciones comerciales fueran más tardías. Entre América Latina y la UE existen varios espacios de alto nivel que tienen el objetivo del diálogo político: las Cumbres UE-ALC, reuniones ministeriales Grupo de Río-UE, los encuentros subregionales con cada bloque (SICA, MERCOSUR, CAN) y con los países con los que hay relaciones bilaterales. Ello provoca una multiplicación de esfuerzos en diversas instancias que pueden terminar en diluir el diálogo.²⁶

Los temas más importantes en las Cumbres han sido cohesión social, multilateralismo, democracia y derechos humanos, desarrollo sustentable, cambio climático, lucha contra las drogas y crimen organizado y ciencia, tecnología y conocimiento. Otro importante tema es el de las migraciones. Los países de América Latina y el Caribe resienten las políticas migratorias de Europa, principalmente la *Directiva Retorno*. Se debe trascender la retórica de las Cumbres y evitar poner en práctica enfoques basados única o primordialmente en consideraciones de seguridad. La clave sería la aprobación de iniciativas que logren compatibilizar los intereses de ambas regiones.

Las Cumbres han logrado avances importantes, pero forman parte de una base institucional muy burocrática. Un reto es cómo traducir los acuerdos de las Cumbres a la práctica y cómo operacionalizar los puntos en una agenda de implementación con metas concretas. Actualmente no existe una entidad o una organización responsable que vele por el cumplimiento de los acuerdos tomados en las Cumbres.

Otra de las principales críticas que se le hacen a la estrategia europea de acercamiento a la región es la de haber privilegiado la vía birregional. Para algunos la incapacidad de suscribir acuerdos de asociación con la región, con la excepción de Centroamérica, refleja que la estrategia birregional no sirve o no es viable. Sin embargo, para otros la vía bi regional es una opción que no se agota porque en ocasiones se utilice la bilateral. El preferir una sobre la otra depende de las preferencias de los países o los fracasos o limitaciones de los mismos procesos de integración latinoamericana para concertar posiciones.

26 Altmann, Josette; Rojas Aravena, Francisco y Beirute, Tatiana. "Europa-América Latina y el Caribe: ¿bilateralidad vs. birregionalidad?" op. cit., p. 6.

Por ejemplo, el caso de la CAN. Es importante destacar que si a nivel de las relaciones comerciales en ocasiones se ha optado por la vía bilateral, es fundamental que a nivel político la vía birregional se mantenga y se promueva. Los acuerdos globales permiten incidir en la arquitectura del sistema internacional, los consensos bilaterales no logran esa incidencia.²⁷

Otro problema es que parte importante de los países de la UE no mantienen relaciones con los países de América Latina. Sin embargo, este desafío podría representar una oportunidad para España, país que podría entrar a jugar un rol fundamental. Por su historia, valores políticos y tradiciones culturales compartidas, España busca convertirse en una puerta de entrada y de intercambio de América Latina hacia Europa y constituirse en un intermediario para fortalecer el diálogo entre ambos bloques.

Anterior a la Cumbre de Madrid de 2010 había escepticismo sobre el futuro éxito en las relaciones de América Latina y el Caribe con la Unión Europea. Sin embargo, en esta Cumbre se dio un relanzamiento de la relación estratégica bi-regional. Se constituyó el plan de acción 2010-2012 que incluye los siguientes temas: ciencia, investigación, innovación y tecnología; desarrollo sostenible, medio ambiente, cambio climático, biodiversidad y energía, integración regional e inter conectividad para fomentar la integración y cohesión sociales, migraciones, educación y empleo para fomentar la integración y la cohesión sociales.

La voluntad política manifestada en la Cumbre de Madrid debe proyectarse en el tiempo para avanzar en el desarrollo de una agenda sustantiva entre ambas regiones. Esta agenda puede ser organizada de manera efectiva en torno a cinco grandes temas²⁸: a) Cooperación política: consolidar el diálogo político UE-ALC para poder coordinar políticas referidas a la gobernabilidad global y el diseño de la nueva arquitectura internacional; b) Sociedad civil y democracia participativa: promover los valores como el pluralismo, el diálogo, la tolerancia y el respeto a la diversidad; c) Comercio: evitar que el abanico de acuerdos bilaterales suplante las dinámicas económicas intrarregionales de los distintos sub esquemas de integración. Si la UE quiere ofrecer un modelo distinto es importante privilegiar la dimensión política y de cooperación; d) Energía: La necesidad de los países de importar combustibles a costos aceptables, además de garantizar el suministro; y e) Seguridad: visión transnacional

27 *Ibíd.*, pp. 18-19.

28 *Ibíd.*, pp. 26-28.

para coordinar políticas globales y nacionales. Corresponsabilidad y colaboración mutua.

América Latina-Estados Unidos. América Latina y Estados Unidos han mantenido una relación estrecha a lo largo de la historia. Independientemente del período, las relaciones de este país con la región siempre tuvieron un tinte unilateralista. Durante el siglo XIX esta relación se manifestó a través de la doctrina del Destino manifiesto en Estados Unidos, según la cual este país tenía la responsabilidad de llevar la civilización a los demás países del mundo, principalmente en América. En la práctica esto se traducía en un intervencionismo de este país en los asuntos domésticos de los países de nuestra región. Durante el siglo XX y particularmente durante la Guerra Fría las intervenciones de Estados Unidos tenían el fin de evitar el establecimiento de relaciones de nuestros países con la Unión Soviética.

Durante la administración Bush hubo cambios y continuidades. Especialmente a partir del 11 de setiembre de 2001, la tendencia al unilateralismo se mantuvo. Sin embargo, uno de los cambios fue que la región de América Latina y el Caribe cayó en un relativo olvido con respecto a las prioridades de la política exterior estadounidense. Esto permitió una mayor autonomía de la región latinoamericana.

Durante esta administración, el énfasis de las relaciones América Latina-Estados Unidos se redujo a tres temas principales: seguridad, comercio y migraciones.²⁹ Las problemáticas de seguridad marcaron la pauta de las relaciones de Estados Unidos con la región. Si con un país no tenían puntos de seguridad en común, las relaciones disminuían. Si tenían varios puntos en la agenda compartida, sólo se concentraban en la seguridad. Prácticamente todas las

29 Hernández Milián, Jairo y Lizano Picado, Ana Cristina. Eds. (2008) América Latina y la segunda administración Bush: un debate sobre migración. FLACSO-Secretaría General / Juricentro, San José, Costa Rica; Hernández Milián, Jairo y Lizano Picado, Ana Cristina. Eds. (2008) América Latina y la segunda administración Bush: un debate sobre seguridad. FLACSO-Secretaría General / Juricentro, San José, Costa Rica; Hernández Milián, Jairo y Lizano Picado, Ana Cristina. Eds. (2008) América Latina y la segunda administración Bush: un debate sobre comercio. FLACSO-Secretaría General / Juricentro, San José, Costa Rica y Rojas Aravena, Francisco (2009) Integración en América Latina: Acciones y Omisiones; Conflictos y Cooperación. IV Informe del Secretario General de FLACSO. FLACSO-Secretaría General, San José, Costa Rica, pp. 57-65. Disponible en: www.flacso.org

relaciones bilaterales se veían a través de un prisma de seguridad. Los países más afectados por lo anterior fueron Centroamérica y México, donde hubo una militarización de sus aparatos de seguridad nacional.

Desde el punto de vista comercial, luego del fracaso del ALCA en la IV Cumbre de las Américas en 2005, la estrategia fue la adopción de tratados de libre comercio bilaterales. Los objetivos que persigue Estados Unidos al firmar estos acuerdos son los siguientes: 1) Reciprocidad asimétrica para abrir mercados y garantizar seguridad jurídica y regulatoria para los comerciantes e inversores norteamericanos; 2) Utilizar la estrategia de liberalización competitiva para establecer precedentes para acuerdos más amplios y establecer ejemplos para los opositores en la región a acuerdos con este país; y 3) Fortalecer sociedades estratégicas en diferentes regiones particularmente en América Latina con Chile, Colombia, Perú y Costa Rica.³⁰

Finalmente, el tema de las migraciones también se vio afectado posteriormente al 11 de setiembre, pues la securitización de la política exterior estadounidense se refleja en las políticas migratorias restrictivas. Estas en algunos casos han sido violatorias de los Derechos Humanos. Esto ha provocado enfrentamientos entre los países de América Latina y Estados Unidos, siendo la propuesta de construcción de un muro entre las fronteras de México y Estados Unidos uno de los principales puntos en disputa durante el período de Bush.

El ascenso de Barack Obama como presidente de los Estados Unidos provocó grandes expectativas de cambio. Estas fueron fortalecidas luego del discurso del mandatario estadounidense en la V Cumbre de las Américas. Obama criticó la excesiva dependencia de los Estados Unidos en el militarismo y unilateralismo y promovió un discurso con mayor énfasis en la diplomacia y en la cooperación internacional. El presidente reafirmó su deseo de mejorar las relaciones inter-americanas, de reestructurar las relaciones con Cuba y de promover cambios en la política migratoria. Sin embargo, casi dos años después de haber asumido el cargo, ha habido pocos cambios en la región.

América Latina no es prioridad para Estados Unidos. En sus visitas a Costa Rica y Chile en marzo de 2009, el Vice-presidente Joseph Biden confirmó esta visión. Declaró que la región debería ser paciente en sus demandas hacia Estados Unidos, pues este país todavía está confrontando los efectos de la crisis financiera internacional y de la “guerra contra el terrorismo”. De

30 Rojas Aravena, Francisco, *Integración en América Latina: Acciones y Omisiones; Conflictos y Cooperación*, op. cit., p. 59.

ahí que sólo haya habido modestos avances en relación con Cuba como la eliminación de algunas restricciones a los viajes familiares y a las remesas. La controversial Ley de Arizona sobre inmigración, la no ratificación de los tratados de comercio con Colombia y Panamá (2 aliados de Estados Unidos en la región), la respuesta de Estados Unidos ante la crisis hondureña y el reciente establecimiento de bases militares en Colombia ha provocado dudas sobre si realmente la administración de Obama ha representado un giro en la política exterior estadounidense.

El relativo abandono de la región por parte de Estados Unidos ha dado lugar al incremento de la autonomía de estos países. Esta autonomía se evidencia tanto en sus políticas exteriores como en la reconfiguración del mapa político regional con el ascenso electoral al poder de gobiernos de izquierda y centroizquierda; el cuestionamiento al “Consenso de Washington” y a las reformas neoliberales de la década de los noventa; el impulso a políticas neo desarrollistas; el cuestionamiento al Área de Libre Comercio de las Américas; y la búsqueda de nuevos aliados en la comunidad internacional.

Cabe destacar que en este contexto ninguno de los países rompe relaciones con Estados Unidos. Incluso, algunos países de la región (especialmente México y Centroamérica) están más integrados con Estados Unidos que nunca antes: demográficamente a través de las migraciones y económicamente a través de las remesas y el empleo en las empresas estadounidenses (principalmente las maquiladoras).³¹ No obstante, la relativa ausencia de este país sí ha permitido que emerjan o se fortalezcan liderazgos regionales como los de México, Venezuela y Brasil.

América Latina-América Latina. En 2010 se celebran los bicentenarios de la independencia en México, Venezuela, Colombia, Argentina y Chile. Esta celebración tuvo lugar en un contexto de grandes cambios políticos, económicos y socio-culturales en la región, cambios que se han afianzado principalmente durante la última década.

La región presenta una gran diversidad de modelos de desarrollo político y social, lo que incrementa la pluralidad política e ideológica de la región. Esto muchas veces dificulta la construcción de una imagen coherente de América

31 Eguizábal, Cristina (2010) “The United States and Central America since 2000. Free trade and Diaspora Diplomacy.” En: Domínguez, Jorge y Fernández de Castro, Rafael. Eds. *Contemporary US-Latin American Relations*. Routledge, Nueva York, Estados Unidos, p. 79.

Latina y el Caribe y su democracia. América Latina presenta en la actualidad mayor autonomía y ha visto el ascenso de gobiernos de centro-izquierda. Estos buscan una mayor soberanía de la región, han puesto en práctica modelos de desarrollo endógenos y alternativos, han adoptado nuevos conceptos como el “buen vivir” y han promovido mayor participación de la ciudadanía. Adicionalmente, gobiernos que ponen en práctica modelos con orientación de mercado también han incorporado y desarrollado de manera muy importante políticas públicas con orientación social de carácter universal.

Otra forma de ver el tema es la perspectiva de Carlos A. Romero y Javier Corrales, para quienes uno de los principales cambios en la región ha sido la elección de gobiernos con orientación de izquierda o centro-izquierda. Aunque estos no pueden ser homogeneizados, todos han surgido como una reacción negativa hacia las políticas del Consenso de Washington. Según estos autores han surgido dos tipos de izquierda en América Latina. Primero, una izquierda con mayor disposición a negociar con Washington y que busca promover cambios respetando los parámetros democráticos y las fuerzas del mercado. Segundo, una izquierda radical comprometida con el estatismo, basada en una política “anti partidos políticos”, desconfiada del sistema de frenos y contrapesos y caracterizada por una fuerte ideología anti-americanista y anti-mercado.³² Otra característica de la izquierda radical ha sido una fuerte apelación a los nacionalismos, vista esta última ideología como una forma de reacción contra el “imperialismo” y como una herramienta para confrontar las potencias superiores.³³

Otros cambios se han manifestado en los modelos de integración. Durante los primeros años del siglo XXI ha habido un relativo agotamiento de los modelos de regionalismo abierto promovidos durante la década de los noventas. Estos modelos de apertura inspiraron la creación o readecuación de esquemas de integración como la CAN, MERCOSUR y SICA. Sin embargo, el paulatino agotamiento de este regionalismo ha desembocado en el estancamiento de estos modelos.

32 Romero, Carlos A. y Corrales, Javier. (2010) “Relations between the United States and Venezuela, 2001-2009. A bridge in need of repairs.” En: Domínguez, Jorge y Fernández de Castro, Rafael. Eds. *Contemporary US-Latin American Relations*. Routledge, Nueva York, Estados Unidos, p. 225.

33 Rivarola Puntigliano, Andrés (2009) “El nacionalismo continentalista en Latinoamérica”. En: *ANALES*. Nueva época No. 12. Bicentenario de la independencia latinoamericana (1810-2010): La perspectiva nórdica. School of Global Studies, Universidad de Göteborg, Göteborg, Suecia, p. 195.

Según Adrián Bonilla, a lo largo de las últimas décadas se han vislumbrado dos tipos de experiencias sudamericanas respecto de regímenes multilaterales regionales. Por un lado, asociaciones de tipo comercial en donde las más importantes han sido la Comunidad Andina y MERCOSUR y por otro, las experiencias de asociaciones políticas, cuya aparición ha sido más reciente. Entre estas se pueden citar ALBA y UNASUR.³⁴

Adrián Bonilla y Guillaume Long afirman que entre las razones de la creación de la UNASUR están el agotamiento de la efectividad y del consenso en torno al sistema interamericano actual; el debilitamiento de los ejes tradicionales de la integración regional de América del Sur (CAN por las distintas visiones políticas y de desarrollo entre sus miembros y MERCOSUR por las crisis económicas y sus grandes asimetrías); y, por el fracaso de la propuesta de acumulación del ciclo neoliberal y el deterioro social que conllevó un giro hacia la izquierda. Aunado a lo anterior, está la paulatina mejoría de los términos de intercambio para los productores de materias primas sudamericanas, lo que auguró un nuevo ciclo de afianzamiento estatal de proteccionismo selectivo y mayor nacionalismo económico.³⁵ En términos generales, los autores establecen que el nuevo regionalismo sudamericano pareciera entender al comercio como un instrumento de integración política y no como el objetivo final de la misma.³⁶

Por su parte, José Antonio Sanahuja, establece que el nuevo enfoque del regionalismo se caracteriza por 6 principios claves: a) El predominio de la agenda política sobre la agenda comercial; b) La recuperación de la agenda del desarrollo, desplazando a las políticas del Consenso de Washington y distanciándose de las orientaciones del regionalismo abierto; c) El retorno del Estado frente al protagonismo del sector privado y las fuerzas del mercado dominantes en el modelo anterior; d) Un mayor énfasis en la agenda positiva de la integración, centrada en la creación de instituciones y la promoción de políticas comunes, junto con una cooperación más intensa en ámbitos no comerciales; e) Mayor preocupación por las carencias de integración física regional, con

34 Bonilla, Adrián (2010) "Integración y defensa." Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. México DF, México, 26-28 de mayo de 2010.

35 Bonilla, Adrián y Long, Guillaume (2010) "Un nuevo regionalismo sudamericano. Presentación del dossier." En: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. No. 38. Escenarios políticos y regionalismo en América Latina. FLACSO-Ecuador, Quito, Ecuador, setiembre, pp. 23-26.

36 *Ibíd.*, p. 25.

el objetivo de mejorar la articulación de los mercados nacionales; y f) Mayor relevancia dada a las dimensiones sociales de la integración y al tratamiento de disparidades y asimetrías interestatales y subnacionales, vinculando la integración regional con los objetivos nacionales de reducción de la pobreza y de desigualdad.³⁷

Sin embargo, los nuevos modelos de la integración aún no han sido lo suficientemente exitosos. América Latina no ha logrado la creación de una voz común y no actúa en bloque en los organismos multilaterales. Esto debilita sus posibilidades de incidencia. Entre los factores que explican la debilidad de la integración latinoamericana están la poca disposición de los gobiernos a ceder soberanía a entes supranacionales, la consecuente debilidad institucional de las iniciativas de integración, la dificultad de llevar a la práctica los acuerdos de las Cumbres y la polarización política y la pugna por el liderazgo de distintos países de la región.

Esta situación podría cambiar con la recién anunciada Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños fue una iniciativa del presidente de México al finalizar la I Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC). Esta Cumbre fue convocada por Brasil y se realizó en Salvador de Bahía, Brasil entre el 15 y 17 de diciembre de 2008. La coincidencia en la culminación de su ejercicio como Secretario Pro Témpace del Grupo de Río 2008-2010 y del compromiso de México de hospedar la II CALC, permitieron que el Presidente Felipe Calderón celebrara ambos eventos de manera conjunta en la *Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe* el 22 y 23 de febrero de 2010 en la Riviera Maya, México. Sin embargo, en la Cumbre de la Unidad no se avanzó en la constitución de la iniciativa ni se han dado pasos para su institucionalización. Se espera que el esfuerzo continúe en las Cumbres de CALC en Venezuela en 2011 y en la del Grupo de Río en Chile en 2012³⁸.

37 Sanahuja, Jose Antonio cit. p. Chaves, Carlos Alberto (2010) "La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la UNASUR." En: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. No. 38. Escenarios políticos y regionalismo en América Latina. FLACSO-Ecuador, Quito, Ecuador, setiembre, p. 32.

38 Zabalgoitia, José Antonio (2010) "El Grupo de Río y la Cumbre de la Unidad: la nueva Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños." Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. México DF, México, 26-28 de mayo de 2010 y Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe. *Declaración de la Cumbre de la Unidad*. Riviera Maya, México, 22-23 de febrero de 2010.

Todavía es prematuro analizar el éxito o no de esta propuesta, pero de ser exitosa, CELAC sería el primer paso en construir la voz común de América Latina y el Caribe y podría eliminar o disminuir el tono fuertemente ideológico que se le imprime a las Cumbres hemisféricas, donde muchas de las discusiones se centran en atacar las acciones anti o pro imperialistas, o bien antiglobalización. Además, podría disminuir el número de encuentros de los mandatarios, racionalizando su agenda internacional. Finalmente, la creación de la comunidad reflejaría más que nunca el compromiso político serio de la región de construir una agenda común y tener mayor peso en el escenario internacional.³⁹

Por otro lado, podría haber algunas limitaciones. El constituirse sobre el Grupo de Río implica un riesgo. La nueva Comunidad involucra aspectos que van más allá de lo político por lo que podría diluir el componente político que ha sido tan efectivo en el Grupo. Segundo, la dispersión de acciones y el no cumplimiento de los compromisos resultan previsibles al ser una iniciativa que involucraría países con intereses distintos y diferentes capacidades de respuesta e implementación. Finalmente, aunque la voluntad política es manifiesta, existen diferencias ideológicas entre los países, además de viejas disputas, dificultando la toma de decisiones.⁴⁰ Otro problema es la pugna por el liderazgo regional, disputada actualmente por varios países latinoamericanos.

México

México ha sido históricamente uno de los países líderes en la región. Hace poco menos de 20 años, México era considerado un ejemplo de éxito internacional. Fue el primer país de América Latina en entrar a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), y su entrada al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA, por sus siglas en inglés) parecía fundamentar este liderazgo.

Su liderazgo en la región, sin embargo, no ha sido constante o de largo plazo, variando entre períodos de indiferencia relativa, abandono o fuerte actividad diplomática en países específicos sobre temas particulares. En términos de la

39 Rojas Aravena, Francisco (2010) “Unión Latinoamericana y Caribeña: ¿Es una opción viable para consolidar el multilateralismo latinoamericano?”. En: *Foreign Affairs Latinoamérica*. Vol. 10. No. 3. Instituto Tecnológico Autónomo de México, México DF, México, pp. 28-29.

40 Rojas, Francisco, “Unión Latinoamericana y Caribeña,” op. cit., pp. 29-30.

política exterior mexicana, desde la década de los ochenta, con la crisis de la deuda, se observan dos cambios importantes. El primero es la renuncia a una visión estratégica que integre las dimensiones económicas y políticas de la acción de México en el mundo. El segundo cambio es un alejamiento paulatino y constante de la presencia de México en la subregión suramericana. Las soluciones para enfrentar la crisis de la deuda con el apoyo de Estados Unidos condicionaron de manera estrecha el margen de maniobra de la política económica pero también de la política exterior mexicana.⁴¹

Durante la época de Vicente Fox también hubo retrocesos en las relaciones con el resto de América Latina, principalmente por los enfrentamientos con Venezuela y Cuba. En cambio, la administración de Felipe Calderón busca cambiar esta situación y hasta el momento ha afianzado su liderazgo principalmente en Centroamérica y Colombia.

El liderazgo mexicano principalmente se manifiesta en la esfera económica y multilateral. En 2008 ocupó el treceavo lugar en las economías más grandes del mundo y fue la segunda economía más grande en América Latina después de Brasil (economía número 10 en 2008).⁴² México además ha sido exitoso en diversificar sus relaciones económicas, principalmente a través de acuerdos bilaterales. Actualmente tiene 42 acuerdos de este tipo. Asimismo, forma parte del G20+ en la Organización Mundial de Comercio.⁴³ También en 2008, un estudio sobre las multilaterales demostró que de las 100 multilaterales emergentes más grandes, 85 eran de México o Brasil y de las 50 más rentables, 35 eran de México o Brasil.⁴⁴

Una de las claves de su liderazgo económico es la posesión de abundantes fuentes de petróleo. Sin embargo, su poder en este ámbito es relativamente reducido, pues principalmente suple a Estados Unidos y a su mercado interno. México no es miembro de OPEC, aunque trata de actuar en sintonía con las estrategias de esta organización. Ultimadamente, sin embargo, termina res-

41 Moreno, Juan Carlos (2010) "Integración social". Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. México DF, México, 26-28 de mayo de 2010.

42 Maihold, Günther. "México-EU: How to deal with a wannabe leading power". En: Husar, Jörg, Maihold, Günther y Mair, Stefan. *Europe and new leading Powers. Towards partnership in strategic policy areas*. Nomos Editorial, Baden-Baden, Alemania, p. 105.

43 *Ibíd.*, p. 107.

44 Santiso, Javier cit. p. Rojas Aravena, Francisco, *Integración en América Latina: Acciones y Omisiones; Conflictos y Cooperación*, op. cit., p. 76.

pondiendo a los intereses energéticos de Estados Unidos y ajusta su volumen exportable de acuerdo con las necesidades de ese país.⁴⁵

En el contexto subregional, el petróleo crudo sí adquiere una importancia significativa. Como uno de los esfuerzos de paz dirigidos a Centroamérica durante la década de los ochentas, México accedió a una especie de cooperación solidaria en el sector energía con 11 Estados de Centroamérica y el Caribe. La base de esta cooperación fue el Acuerdo de San José (1980), el cual implica que Venezuela y México suplen 160 000 barriles de petróleo crudo diario por medio de precios preferenciales. El acuerdo ha sido renovado todos los años posteriores a su firma y también conlleva que entre un 20-25% de las ganancias sean destinadas a un fondo para proyectos sociales y económicos que beneficien a estos Estados.⁴⁶

Otra forma en que México ejerce el liderazgo en la región es a través del multilateralismo. Fue el fundador del Grupo de Río y ha sido un líder en relación con el control de armas. Ratificó el Tratado de la no proliferación de armas nucleares y renovó su afiliación en 1995. Además, México está entre los países que han ratificado el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos nucleares. Dentro del contexto regional, México inició el Tratado de Tlatelolco en 1967, que declaró que América Latina y el Caribe era una zona libre de armas nucleares. También ratificó la prohibición de armas biológicas y químicas y es parte de la Convención sobre la Prohibición de Minas antipersonales. El país está tratando de consolidar su posición como un líder comprometido con el control de armas mediante la adopción de un papel activo en la ONU. Consecuentemente, sus aplicaciones para un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en 2002/2003 y 2009/2010 fueron exitosas.⁴⁷

Por otro lado, México presenta algunas debilidades que limitan su potencial como poder regional. Un problema reside en la relación estrecha que mantiene con Estados Unidos, principalmente por la vía del comercio y de las migraciones. Esta relación de dependencia con Estados Unidos implica que sus esfuerzos en el área regional sean percibidos por Centroamérica como “política triangular”. Es decir, que los intereses de Estados Unidos se están manifestando a través de México.⁴⁸ Los países sudamericanos también muestran cierta desconfianza hacia México, particularmente Brasil, pues sienten

45 Maihold, Günther, “Mexico-EU: How to deal with a wannabe leading power,” op. cit., p. 105.

46 *Ibíd.*, pp. 105-106.

47 *Ibíd.*, p. 107.

48 *Ibíd.*, pp. 112-113.

que cualquier vínculo con México podría significar que Estados Unidos busca controlar MERCOSUR.⁴⁹

Günther Maihold bien resume la situación de México, cuando afirma que su imposibilidad para asumir un liderazgo regional reside en su identidad birregional. Por un lado, es geográficamente y económicamente parte de Norteamérica y por otro lado tiene raíces latinoamericanas. La incertidumbre con respecto a la identidad mexicana representa uno de los principales obstáculos para consolidar su liderazgo.⁵⁰

Otros factores que dificultan la consolidación del liderazgo mexicano son la inseguridad, el narcotráfico e incluso la pandemia de influenza en 2009. Los esfuerzos destinados a combatir estos problemas internos dificultan que el gobierno se concentre en mejorar su posición a nivel internacional. Además, según datos de CEPAL, México fue el país más afectado por la recesión económica mundial (manifestado a través de la mayor caída en el PIB)⁵¹. Finalmente, otra situación que afecta a México es que el espacio que este tenía antes en la región, ahora ha venido a ser ocupado por Brasil.⁵²

Sin embargo, en la última década México ha trabajado para posicionarse mejor en la región. Ejemplos de estos esfuerzos son la iniciativa del Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla Panamá que abarca desde México hasta Colombia), su iniciativa de la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y el rol que tendrá como anfitrión en la Cumbre sobre cambio climático de 2010.

Brasil

Brasil ha empezado a jugar un rol cada vez más fundamental en la región de América Latina y el Caribe. Brasil empezó a jugar este rol especialmente en

49 Serbín, Andrés (s.f.) “Tres liderazgos y un vacío: América Latina y la nueva encrucijada regional.” s.e. s.l., p. 140.

50 Maihold, Günther, “Mexico-EU: How to deal with a wannabe leading power,” op. cit., p. 112.

51 CEPAL (2009) *Estudio económico de América Latina 2008-2009*. CEPAL, Santiago, Chile, p. 15. Disponible en: www.eclac.org

52 “México pierde liderazgo regional”. En: *Terra*. 25 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.terra.com.mx/noticias/articulo/982958/Mexico+pierde+liderazgo+internacional.htm>

2007 y 2008 debido al grado de crecimiento económico que mantuvo (alrededor del 6%) y a su nueva independencia financiera internacional.⁵³ Brasil se ha convertido en una de las economías con mayor y más rápido crecimiento. Forma parte de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) y también del menor conocido grupo IBSA (India, Brasil, Sudáfrica). Las proyecciones del banco Goldman Sachs dieron origen al concepto BRIC y declararon que estos serán mayores que el G7 al inicio de la década de 2030. Hacia ese año, predijeron que las 7 principales economías serán Brasil, China, Estados Unidos, Rusia, India, Indonesia y México.⁵⁴

Además de economías emergentes con creciente importancia en el comercio internacional, también se debe tomar en cuenta que estos países también buscan lograr una mayor incidencia en los organismos multilaterales y en la política internacional.

Estos países están conscientes de que dependen de un contexto regional estable para progresar en la esfera internacional, por lo que han adquirido un mayor interés en promover el desarrollo socio-económico en sus países vecinos. Relacionado con lo anterior, Andrés Serbín afirma que Brasil busca desarrollar una política consistente de influencia moderadora en la región, con bajos costos políticos y frecuentemente a través de una diplomacia activa, pero cautelosa. Brasil evita involucrarse en conflictos regionales y más bien asume un papel conciliador cuando estos se desatan. Además, ha cambiado la relación con América del Sur no sólo en términos de una mayor interdependencia económica, sino también una mayor responsabilidad política.⁵⁵

Una de las estrategias para consolidar su liderazgo en la región fue la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). UNASUR nació como una instancia de marcado perfil político, con un fuerte acento brasileño y con una proyección internacional centrada en la necesidad de coordinar posiciones comunes en foros de gobernanza global. Esta iniciativa está animada por una concepción de unión que busca fortalecer la soberanía regional frente a los poderes internacionales.⁵⁶

53 Domínguez, Jorge, “The changes in the International system during the 2000s”, op. cit., p. 8.

54 Rosales, Osvaldo, “El dinamismo de China y Asia emergente”, op. cit., p. 108.

55 Serbín, Andrés, “Tres liderazgos y un vacío,” op. cit., p. 144.

56 Chaves, Carlos Alberto, “La inserción internacional de Sudamérica,” op. cit., p. 37.

Otra iniciativa fue la convocatoria a las Cumbres de América Latina y el Caribe (CALC) sobre Integración y desarrollo en 2008. Brasil también ha mostrado su apoyo a la constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Sin embargo, Brasil aún no logra consolidar su liderazgo en la región. Un primer desafío es que existe una brecha importante entre el reconocimiento mundial y regional de su liderazgo. Según Andrés Serbín, Brasil privilegió su inserción internacional a costa de su desempeño y proyección regional durante los ochentas y noventas. No fue hasta la creación de MERCOSUR (y más recientemente con UNASUR) que empieza a asignarle creciente importancia a América del Sur como plataforma para una proyección global más efectiva.⁵⁷

Otro problema que enfrenta Brasil es que posee una identidad “híbrida” entre el Norte desarrollado y el Sur en desarrollo. Todavía tiene que enfrentar problemas como la pobreza, el bajo nivel de acceso a la educación y la presencia de epidemias (principalmente VIH/SIDA). Otro de los principales problemas de Brasil sigue siendo la desigualdad. Por otro lado, es una economía emergente y en crecimiento, con un rol proactivo en los debates internacionales y en foros multilaterales y propuestas.

Finalmente, otra dificultad para el ejercicio de su liderazgo regional ha sido el aumento de la polarización ideológica provocada por Venezuela, país que ha buscado sumar más aliados a su postura anti-estadounidense y anti-capitalista.

A diferencia de Venezuela, Brasil no es abiertamente anti-estadounidense. Ante la presencia de Hugo Chávez en la región, Estados Unidos ha tratado de balancear esta situación por medio del fortalecimiento de su relación con Brasil. Sin embargo, esto no ha sido fácil. Brasil criticó el establecimiento de bases militares en Colombia y la posición de Estados Unidos en la crisis de Honduras. Otro tema sensible para Estados Unidos es la relación de Irán con Brasil y Venezuela. La postura de cooperación del primero hacia el programa nuclear de Teherán ha suscitado gran preocupación para el gobierno estadounidense. Además, la re-definición de prioridades como reacción a los atentados del 11 de setiembre tuvo un impacto negativo en las relaciones Estados Unidos-Brasil porque desde un inicio Brasilia rechazó la “guerra contra el terror”.

57 Serbín, Andrés, “Tres liderazgos y un vacío,” op. cit., pp. 141-142.

Uno de los objetivos de Brasil es consolidar su posición en Suramérica para lo que ha desarrollado una política de Estado expresada en torno a cohesionar a Suramérica bajo su liderazgo. Para ello promovió la creación de las Cumbres Suramericanas y estas sirvieron de base para la posterior constitución de UNASUR. Adicionalmente, se debe destacar la creciente incidencia, importancia y desarrollo de las empresas translatinas en las cuales México y Brasil tienen la primacía. Es particularmente significativo el rol de las empresas ligadas a la infraestructura como Odebrecht y en el ámbito de la energía Petrobras, así como en el transporte aéreo Embraer SA. Cabe mencionar de igual forma que Brasil también es un productor de armas y aviones de entrenamiento y para reconocimiento. Brasil ha llegado a acuerdos con muchos países de la región para la venta de estos materiales. Todo lo anterior evidencia una importante inversión política de Brasil en el contexto regional, particularmente en el Suramericano.

Pese a lo anterior, Brasil y Estados Unidos mantienen relativamente buenas relaciones, lo que contribuye a un estado de cosas en el que ambos se ven beneficiados. El relativo abandono de la región por parte de Estados Unidos abrió un espacio de poder para que Brasil consolidara su autonomía en la región y en el mundo. Por otro lado, Brasil es una alianza estratégica para Estados Unidos pues permite crear un relativo balance con respecto a Venezuela. Esta relación bien la explica Andrés Serbín, cuando establece que Brasil no cuestiona abiertamente el rol hegemónico de Washington, pero busca establecer una convivencia pacífica que le permita ampliar el alcance de sus objetivos regionales en el marco de una coexistencia en beneficio mutuo.⁵⁸

Venezuela

Venezuela es el tercer país que se disputa el liderazgo regional y lo hace principalmente a través de las plataformas de la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) y de Petrocaribe. El ALBA surge como una propuesta para reforzar la autodeterminación y la soberanía de los pueblos proponiendo una alternativa de integración que contrarreste las políticas económicas propuestas e implementadas por los Estados Unidos y algunos organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a finales del siglo XX. El ALBA es la antítesis del “Consenso de Washington”. En 2004, Fidel Castro, entonces presidente de Cuba, firmó con el Presidente venezolano Hugo Chávez su tratado constitutivo y en

58 Ibid., p. 145.

2005 se realizó la primera reunión del ALBA. En 2005 también se estableció el Acuerdo de Cooperación Petrocaribe, iniciativa venezolana con los países centroamericanos y caribeños cuyo objetivo principal es contribuir a la seguridad energética.⁵⁹

El ALBA se caracteriza por su fuerte orientación anti-imperialista y por la promoción de tratados alternativos a los de libre comercio, específicamente el Tratado de comercio de los pueblos (TCP). Para disminuir la dependencia de la región con respecto a Estados Unidos, Chávez ha procurado consolidar relaciones políticas y comerciales con países como Irán, Rusia y China.

Las acciones del ALBA con respecto a Estados Unidos pueden ser resumidas como “soft-balancing” (“equilibrio suave”). Es decir, a través de esfuerzos que buscan frustrar y minar los objetivos de la política exterior de las naciones más poderosas. Entre este tipo de acciones se pueden citar el evitar la cooperación sistemática, la creación de alianzas con naciones que también se caracterizan por su anti americanismo y la promoción de contra ofertas en la interacción regional.⁶⁰

El ALBA se ha ido fortaleciendo en los últimos años y uno de los factores que ha contribuido con ello es el vacío de poder provocado por la relativa ausencia de Estados Unidos. Otra fortaleza del ALBA reside en que brinda varios bienes tangibles e intangibles a los países de la región. Entre los bienes tangibles se encuentra su apoyo al desarrollo de programas sociales, los subsidios económicos y el apoyo brindado a grupos políticos emergentes. Entre los bienes intangibles se encuentra su orientación anti imperialista, la cual ha aglutinado a varios países que tenían resentimientos históricos con respecto a las acciones de Estados Unidos en la región.⁶¹ Chávez, en cambio, ofrece una propuesta latinoamericana y caribeña para fortalecer el peso y soberanía regional.

Otra fortaleza de Venezuela es la diplomacia del petróleo y el proveer esta fuente de energía a precios subsidiados. Esto explica que muchos países que no tenían interés en unirse al ALBA, sí se hayan adherido a Petrocaribe, pues

59 FLACSO-Secretaría General (2007) *Dossier: ALBA. Cuadernos de Integración en América Latina*. FLACSO-Secretaría General, San José, Costa Rica, pp. 7-11. Disponible en: www.flacso.org

60 Romero, Carlos A. y Corrales, Javier, “Relations between the United States and Venezuela,” op. cit., p. 219.

61 *Ibíd.*, p. 224.

los beneficios que ofrece son sustanciales. Otras iniciativas del ALBA como el Banco del Sur, el Banco del ALBA y los proyectos y empresas gran nacionales han contribuido a fortalecer el liderazgo de Venezuela en la región.

Por todo lo anterior, el ALBA pasó de ser una alternativa de integración a constituirse en una alianza político-ideológica. El ALBA tiene fuerza para incidir, aunque no para decidir en la región. Esta situación se manifestó en la no ratificación de la V Cumbre de las Américas y de la Cumbre contra el cambio climático en Copenhagen, ambas en 2009.⁶²

Susanne Gratius presenta tres ventajas comparativas de Venezuela con respecto a Brasil y México: un proyecto político, un líder carismático y recursos financieros.⁶³ Sin embargo, las debilidades del proyecto bolivariano dificultan la consolidación completa de su liderazgo en la región.

Primero, hay un gran contraste entre el discurso anti imperialista de Chávez y su manifestación en la práctica. El petróleo venezolano sólo puede ser procesado en refinerías especiales, la mayoría de las cuales están en Estados Unidos, aunque cabe destacar que la propiedad de estas es del Estado venezolano.⁶⁴ De ahí que Venezuela no pueda romper sus relaciones con Estados Unidos. Segundo, Venezuela y el ALBA generan polarizaciones innecesarias en la región, provocando la fragmentación de la misma. Esto no contribuye a la integración. Tercero, el éxito de la política exterior de Venezuela depende de la sostenibilidad de los precios del petróleo.⁶⁵ Cuarto, tanto Brasil como Venezuela compiten por influencia en la región, pero Estados Unidos apoya a Brasil. Pese a las reservas de los latinoamericanos con respecto a Estados Unidos, la influencia que este país mantiene en la región no puede ser subestimada. Venezuela tendrá dificultades para ejercer un liderazgo efectivo hasta no superar las anteriores limitaciones.

62 Altmann, Josette (2010) "El ALBA: De alternativa de integración a alianza política e ideológica." En: *Foreign Affairs Latinoamérica*. Vol. 10. No. 3. Instituto Tecnológico Autónomo de México, México DF, México, pp. 32-35.

63 Gratius, Susanne cit. p. Rojas Aravena, Francisco, *Integración en América Latina: Acciones y Omisiones; Conflictos y Cooperación*, op. cit., p. 78.

64 Romero, Carlos A. y Corrales, Javier, "Relations between the United States and Venezuela," op. cit., p. 238.

65 Altmann, Josette (2011) "New Forms of Integration: ALBA Institution and Mechanisms." En: *Inter-American Cooperation at Crossroads*. Palgrave Macmillan, Macmillan Publishers Limited, Canada, p. 18.

Repensar las Ciencias Sociales en el nuevo contexto internacional

Las Ciencias Sociales han tenido un crecimiento exponencial en las últimas décadas en la región. Entre 1970 y 2000, las Ciencias Sociales experimentaron un crecimiento mucho mayor comparado con los otros campos del conocimiento. En 2006, el 57% de los graduados de la universidad en la región correspondían al área de Ciencias Sociales. Los Máster en Ciencias Sociales en 2006 correspondieron al 42% del total de maestrías. Los estudiantes de doctorado en Ciencias Sociales correspondieron a un 14%, pero este porcentaje está incrementando.⁶⁶ Esta explosión es un punto positivo en el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina, pero estas tienen el desafío de adaptarse a los cambios en el nuevo contexto de globalización.

Según Luis Carrizo, las Ciencias Sociales enfrentan dos problemáticas en el nuevo contexto. Primero, los aspectos relacionados con los modos de producción de conocimiento en lo que se refiere al saber científico y académico y a la participación del actor social en la producción. Segundo, la vinculación entre conocimiento y políticas, enlace estratégico para la definición de acciones públicas que respondan a las necesidades del mundo real con sustento de calificados fundamentos científicos.⁶⁷

Carrizo agrega que *“en la sociedad contemporánea es notable el crecimiento de la cantidad y la complejidad de los problemas que en todas las esferas tienen que enfrentar e intentar resolver los gobiernos, tanto en el nivel nacional como local. Es comprensible que los funcionarios a los diferentes niveles no cuenten siempre con la información, la experiencia y el conocimiento científico y técnico específico para abordar con efectividad la multiplicidad de desafíos que se les presentan sistemáticamente. Aquí es donde el conocimiento resultado de los procesos de investigación científica adquiere una importancia determinante como contribución a la toma de decisiones políticas basadas en la evidencia científica”*.⁶⁸

66 Vessuri, Hebe y Sonsiré López, María (2010) “Institutional aspects of the social sciences in Latin America.” En: World Social Science Report 2010. Knowledge Divides. UNESCO/International Social Science Council (ISSC), París, Francia, p. 60.

67 Carrizo, Luis (2007) “Aportes al fortalecimiento de capacidades para la investigación social y su enlace en las políticas públicas”. En: Carrizo, Luis. Ed. Gestión local del desarrollo y lucha contra la pobreza. Aportes para el fortalecimiento de la investigación y las políticas en América Latina. CLAEH/CAF/UNESCO, Montevideo, Uruguay, p. 151.

68 *Ibíd.*, p. 179.

Para que las Ciencias Sociales logren erigirse en un puente efectivo entre el conocimiento y las políticas, es necesario repensar las metodologías, los enfoques y los temas de investigación para comprender el nuevo contexto latinoamericano e internacional.

Cimadamore menciona algunos desafíos a los que deben hacer frente las Ciencias Sociales en la actualidad: la necesidad de desarrollar más y mejores teorías que sean capaces de abordar los principales problemas regionales, promover el uso de metodologías de carácter comparativo para mejorar esas teorías en contextos complejos y heterogéneos y avanzar en la diseminación de las investigaciones para facilitar su utilización por parte de académicos y decisores de políticas.⁶⁹

Otro desafío es cómo lograr una producción académica y científica sostenida en un contexto de escasez de recursos que se dirigen a la investigación. El financiamiento del sector público ha disminuido, lo que ha favorecido una expansión acelerada en el número de universidades y centros de estudio privados. Como tendencia general, ha habido una desprofesionalización de la educación superior en el caso de los profesores y la cantidad de investigadores de tiempo completo ha disminuido.⁷⁰ Relacionado con lo anterior, otro desafío es cómo lograr la producción de conocimiento científico crítico en los casos en que los fondos provienen de instituciones que podrían tener intereses determinados.

Otro desafío es cómo mantener un equilibrio entre la producción de conocimiento científico de calidad y también poder contribuir con los procesos de creación de políticas públicas. Aquí el reto reside en que los científicos sociales operan e investigan siguiendo una lógica de largo plazo. Por otro lado, los ciclos electorales imponen una visión de corto plazo en el mundo político, pues los encargados de formular políticas públicas tienen mucha presión para actuar de manera inmediata, pero necesitan las contribuciones que provienen del mundo académico. Debe haber un equilibrio en ambos ritmos de tiempo.

En el presente los científicos sociales están más interconectados que nunca antes. Esto ha sido posible, por un lado, por el desarrollo en los transportes y

69 Cimadamore, Alberto (2010) "Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)". En: *World Social Science Report 2010. Knowledge Divides*. UNESCO/International Social Science Council (ISSC), París, Francia, p. 43.

70 Vessuri, Hebe y Sonsiré López, María, "Institutional aspects of the social sciences in Latin America," op. cit., p. 61.

en las telecomunicaciones. Por otro lado, las amenazas cada vez más adquieren un carácter transnacional. De ahí que el enfoque de las investigaciones gradualmente trasciende de una visión nacional/particular a una visión más regional/internacional. Este mayor intercambio de conocimiento ha llevado a debate sobre los efectos de la internacionalización de las Ciencias Sociales. El debate gira en torno a si la internacionalización refuerza la hegemonía Occidental heredada desde los orígenes europeos de las Ciencias Sociales o si más bien las renueva y crea mayor apertura y pluralidad.

Wiebke Keim postula dos hipótesis⁷¹. La primera es que la internacionalización de las Ciencias Sociales lleva a la homogeneización gracias a la progresiva armonización entre las normas de producción del conocimiento. Esto desembocaría en el dominio de los sistemas de investigación de Occidente sobre el resto del mundo. En este escenario, Occidente definiría cuáles resultados merecen ser publicados, cuál metodología es la más sólida, cuáles conceptos priman, entre otros.

La segunda hipótesis es que esta internacionalización permite el advenimiento de voces distintas y estimula encuentros entre ideas, métodos y teorías diversas. La producción de conocimiento en áreas fuera de Europa y Estados Unidos podría venir a cuestionar los estándares de investigación occidentales, los cuales han sido dominantes hasta el momento. Esto desembocaría en la reconsideración y renovación de los intereses, metodologías y teorías de las Ciencias Sociales a nivel global.

Este debate es importante de destacar al referirse a las Ciencias Sociales latinoamericanas. La transferencia de conocimiento y de metodologías desde Europa provocó en América Latina un subdesarrollo académico, la dependencia intelectual, la distribución desigual del empleo y la marginalización internacional de la producción científica de la región. Además, provocó problemas de carácter epistemológico. La teoría social Occidental pretendía la producción de conceptos y teorías universales. Estos conceptos no fueron confrontados debidamente con las realidades fuera de Europa y Estados Unidos. Esta visión desde el Norte provoca una percepción universal distorsionada, pues no responde a la realidad de los demás contextos.

71 Keim, Wiebke (2010) "The internationalization of Social Sciences: distortions, dominations and prospects." En: *World Social Science Report 2010. Knowledge Divides*. UNESCO/ International Social Science Council (ISSC), París, Francia, pp. 169-170.

El anterior proceso consistía entonces en una exclusión e inclusión radicales. Exclusión porque las teorías generales no tomaban en cuenta las experiencias de la mayoría de la humanidad ni tomaban en cuenta la teoría producida desde el Sur. Inclusión porque a pesar de las exclusiones mencionadas, la teoría general era entendida como universalmente válida, subsumía la diversidad de experiencias sociales.⁷²

Según Keim, en la práctica se vive actualmente un doble movimiento. Por un lado, la comunidad científica se vuelve más universal, pero esto no ha llevado a la homogeneidad porque, por otro lado, la producción local del conocimiento ha visto aumentado su estatus y aceptación científica.⁷³

Lo anterior está relacionado con uno de los más importantes desafíos de las Ciencias Sociales de la región: la creación de teorías que sean acordes con los actuales contextos latinoamericanos. De esta forma la traducción del conocimiento en políticas públicas responderá más efectivamente a los problemas latinoamericanos. Ello no implica un rechazo total del conocimiento occidental, sino que más bien apunta a la coexistencia.

Según Emir Sader, Director Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), dos momentos fueron determinantes en la construcción inicial del pensamiento crítico latinoamericano⁷⁴ Primero, Sader afirma que el largo período de colonización tenía que tener su contrapartida en un plan intelectual que indujera las visiones eurocéntricas que acompañaron la llegada de los colonizadores y que solamente con base en la crítica de esas visiones eurocéntricas, el pensamiento latinoamericano pudo emerger como visión autónoma. Esta crítica se inició con una generación de historiadores que empezaron a construir la interpretación de nuestra historia partiendo de la propia trayectoria. Este paso permitió ordenar la historia regional con base en sus dos pilares determinantes: colonialismo y esclavitud. Desde este punto de partida, se criticaba el euro centrismo y su apropiación del concepto de civilización que nos relegaba automáticamente a la barbarie.

El segundo punto fue el respaldo económico de la CEPAL, lo que permitió hacer crítica de las teorías económicas del colonialismo y la dependencia con el objetivo de proponer caminos a seguir propios. Sader manifiesta que la crí-

72 Ibid., p. 169.

73 Ibid., p. 170.

74 Sader, Emir (s.f.) “Notas sobre el pensamiento social latinoamericano a comienzos del nuevo siglo”. Inédito, pp. 1-2.

tica de la teoría del comercio internacional con su propuesta de las “ventajas comparativas” fue indispensable para este proceso. Desde entonces, las teorías de la dependencia, las teorías de la democracia y del Estado, la teología de la liberación, las teorías de descolonización y de los Estados plurinacionales y multiculturales fueron sólo algunas de las contribuciones más relevantes del pensamiento social latinoamericano.

Desde entonces tanto FLACSO como CLACSO han contribuido con la producción de conocimiento de origen latinoamericano en la región. El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) fue fundado en 1967 cuando el pensamiento crítico estaba en auge. Los objetivos del Consejo son la promoción y el desarrollo de la investigación y la enseñanza de las Ciencias Sociales, así como el fortalecimiento del intercambio y la cooperación entre instituciones e investigadores de dentro y fuera de la región. Del mismo modo, promueve la activa diseminación del conocimiento producido por los científicos sociales.

Actualmente, CLACSO realiza su labor a través de 28 grupos de trabajo: 1) Ciencia, tecnología y sociedad; 2) Comunicación mediatizada, capitalismo informacional y políticas públicas; 3) Cultura y poder; 4) Derecho y emancipación social; 5) Desarrollo rural; 6) Desarrollo urbano; 7) Ecología política; 8) Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales; 9) Educación, política y movimientos sociales; 10) El bicentenario latinoamericano: dos siglos de revoluciones a la luz del presente; 11) Estudios sobre EEUU; 12) Familia e infancia; 13) Filosofía política; 14) Género, globalización y desarrollo; 15) Hegemonías y emancipaciones; 16) Historia reciente; 17) Integración y unión latinoamericana; 18) Juventud y nuevas prácticas políticas; 19) Migración, cultura y políticas; 20) Movimientos indígenas en América Latina; 21) Movimientos populares y democracia en América Latina; 22) Pensamiento histórico-crítico en América Latina y el Caribe; 23) Pobreza y políticas sociales; 24) Sectores dominantes en América Latina; 25) Seguridad y democracia; 26) Religión y sociedad; 27) Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales; y 28) Universidad y sociedad.

Según Sader, las temáticas de investigación se han ensanchado y diversificado, articulándose entre sí. Algunos temas tienen existencia larga en el tiempo, constituyéndose alrededor de temáticas clásicas en el pensamiento social latinoamericano contemporáneo como los de educación, universidades, economía internacional, movimientos indígenas, relaciones laborales, entre otros. Otros son de reciente constitución, apuntando hacia llenar algunos vacíos o

a entender el campo de estudios hacia temáticas nuevas. En el primer caso, están los que abordan temas sobre la situación de la mujer, sobre la violencia, sobre infancia y juventud y sobre integración latinoamericana. Entre los nuevos, están derecho y emancipación social, cultura y poder, de religión y sociedad, entre otros.⁷⁵

Por su parte, la Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) se creó en 1957 como un programa regional de la UNESCO para promover el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina. La FLACSO es un organismo intergubernamental y multilateral de carácter académico, regional y autónomo. Su misión es formar especialistas en Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe a través de programas de posgrado y realizar investigaciones en Ciencias Sociales sobre asuntos relacionados con la problemática latinoamericana. Además, posee un mandato específico: contribuir a la integración y al desarrollo regional. Una de las principales razones de su creación fue la necesidad de formar académicos sólidos en las Ciencias Sociales que desarrollaran investigaciones de excelencia con una fuerte tendencia latinoamericanista.

Al inicio sus actividades se focalizaron en la Sociología y la Ciencia Política y se concentraron en Santiago de Chile. A pesar de la existencia de muchos becarios latinoamericanos y de un impacto duradero en la formación de cuadros para las universidades de la región, entre 1957 y 1973, la FLACSO fue sobre todo una institución chilena con vocación latinoamericana. Luego del golpe de Estado en Chile en 1973, la institución entra en un período de relativa crisis hasta 1979, año en que se traslada la Secretaría General a Costa Rica. A partir de esa fecha la región adquiere su enfoque verdaderamente latinoamericano.⁷⁶ Hasta el momento forman parte de FLACSO 17 Estados miembros, algunos de los cuales pertenecen a la región del Caribe. Las sedes se caracterizan por un alto nivel de autonomía, pues la Secretaría General sólo actúa como órgano coordinador y responsable de las actividades regionales.

Actualmente incursiona también en la antropología, la economía, la demografía y la historia, y en temas más delimitados como la educación, la ciudad y el medio ambiente. La autonomía de las sedes tuvo su influencia en los temas de investigación pues el fuerte desarrollo de las Sedes llevó a una cierta “na-

75 Ibid., p. 4.

76 Pérez Brignoli, Héctor (2008) *Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*. FLACSO-Secretaría General/Juricentro, San José, Costa Rica, pp. 13-85.

cionalización” de los temas de investigación. La perspectiva latinoamericana comenzó así a desdibujarse, sobre todo en un contexto en el cual se observaban fuertes divergencias en las evoluciones nacionales. El desplazamiento temático hacia los regímenes políticos, la naturaleza del Estado, el poder y la dominación, y las posibilidades de la democracia, implicó un cambio de enfoques teóricos y una atención más fuerte hacia la trayectoria histórica y las coyunturas propias de cada caso. La política, el poder y la dominación remitían a lo nacional y lo local.⁷⁷

Sin embargo, la diversificación de los temas de investigación ha permitido irse adaptando a los nuevos desafíos de los países latinoamericanos. Actualmente hay 14 Grupos Regionales de Investigación de Latinoamérica y el Caribe (GRILAC): 1) Gobernabilidad democrática; 2) Gobierno y desarrollo local; 3) Política y gestión educativa; 4) Juventudes; 5) Movimientos sociales y ciudadanía; 6) Migraciones; 7) Integración regional; 8) Pobreza y desigualdad social; 9) Trabajo; 10) Género; 11) Población y recursos naturales; 12) Relaciones internacionales; 13) Seguridad ciudadana; y 14) Manejo de riesgo y desastres naturales.

La FLACSO se constituye en un puente entre las ideas y las políticas, entre el conocimiento y la práctica. Por ende, sus investigaciones se basan en la rigurosidad y excelencia académica, pero también tienen un alto contenido programático para contribuir en la creación de las políticas públicas. Las labores se continuarán realizando bajo la perspectiva que el rigor científico tiene que complementarse con la orientación del conocimiento sumamente útil, con la integración y el desarrollo regional, y con la construcción de sociedades cada vez más democráticas, más pacíficas y más justas.⁷⁸

Con base en todo lo anterior, queda claro que los nuevos contextos demandan cambios en las Ciencias Sociales. Se deben crear nuevos instrumentos y categorías de observación. Hay que repensar las viejas metodologías y enfoques teóricos. En el caso de América Latina específicamente existe la necesidad de crear teorías y conocimientos *desde y para* América Latina, adecuándose al

77 Ibid., 153-154.

78 Rojas Aravena, Francisco (2008) “FLACSO: Un sistema regional académico para América Latina y el Caribe. Programa de Trabajo, Secretaría General 2008-2012”. Presentado en el XXXI Consejo Superior y en la XVII Asamblea General Ordinaria de la FLACSO. Santiago, Chile, 23-27 de mayo de 2008, p. 3.

contexto particular de cada país. También se requiere ligar las Ciencias Sociales con los procesos políticos. Estos son los objetivos del Proyecto REPENSAR América Latina, organizado por FLACSO con el auspicio del sector de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO.

Para lograr sus objetivos este proyecto desarrollará tres publicaciones que giran en torno a las siguientes interrogantes: 1) ¿Cuál es el estado del arte relativo a una visión/interpretación contemporánea sobre América Latina de las Ciencias Sociales de la región?; 2) ¿Cuáles son los enfoques y qué experiencias en políticas de desarrollo social han sido formuladas en el nuevo contexto latinoamericano?; y 3) ¿Qué escenarios posibles deben considerarse para la elaboración de políticas de desarrollo social?

Este primer volumen, *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales* busca responder a la primera interrogante. El tomo gira en torno a los debates actuales de las Ciencias Sociales en relación con la sociedad, el Estado, los gobiernos y el mercado en América Latina, especialmente lo que tiene que ver con sus aportes en la interpretación del momento actual del cambio y transformación social, política y económica. El interés recae en analizar qué temas y qué enfoques y vertientes están siguiendo las instancias académicas, y si las Ciencias Sociales están dando respuestas conforme a los requerimientos urgentes que están desencadenando dichos procesos de cambio.

En la elaboración de esta publicación participaron académicos líderes en sus respectivas disciplinas de distintos países de América Latina. El Consejero Regional de la UNESCO para las Ciencias Sociales y Humanas en América Latina y el Caribe, **Julio Carranza**, expone las diferencias entre las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales, así como entre el deber del científico social y el deber del político. Las Ciencias Sociales se caracterizan por una serie de particularidades. Entre estas destacan que los datos para investigar la realidad pocas veces son completos y exactos, que no se puede experimentar con la realidad social, que la identificación de las leyes que rigen el movimiento social no es suficiente para predecir los comportamientos futuros y que en la medida en que las Ciencias Sociales no son exactas dejan más espacio a la especulación y manipulación.

La relación entre Ciencias Sociales e intereses políticos es mayor y más directa que en el resto de las ciencias. El desarrollo de la investigación científica se realiza siempre en medio y a merced de una determinada correlación de fuerzas e intereses. Aún cuando el científico debe mantener la mayor objetividad

en la construcción del conocimiento, es imposible que se despoje de todo juicio de valor porque él o ella es parte de una realidad que esta históricamente condicionada.

Para Carranza, la función de la política es reconocer y expresar los intereses del pueblo, establecer prioridades, convocar a la acción para conseguir objetivos estratégicos y tomar decisiones. En cambio, la función de las Ciencias Sociales es producir y exponer un conocimiento nuevo sobre la realidad, evaluar los posibles escenarios futuros, así como avanzar propuestas alternativas para transformar favorablemente la realidad. Para que la política de un gobierno sea efectiva tiene que estar basada en un conocimiento de cómo funciona su país y el mundo. Las Ciencias Sociales tienen la responsabilidad de aportar un conocimiento científico en condiciones de poder ser usado por la política. Enfatiza que la relación entre ambas áreas no debería en ningún caso plantear una subordinación de las Ciencias Sociales a las necesidades coyunturales o intereses de la política.

La Directora del área de Relaciones Internacionales de la FLACSO, **Diana Tussie**, y la cientista política **Melisa Deciancio**, explican cómo han cambiado las estrategias de autopoicionamiento de los académicos y cómo ha cambiado la forma de relación entre estos y la política pública. Hacia mediados del siglo XIX, las Ciencias Sociales comenzaron a aflorar de la mano de intelectuales pertenecientes a la elite gobernante. La elite se formaría con base en su afán de tratar de asemejarse a Europa, sin preocupación por la producción de conocimiento autóctono. Sería hasta el siglo XX con la creación de los centros universitarios y la formación de los primeros profesionales en Ciencias Sociales que empieza a aflorar un pensamiento latinoamericano propio.

A partir de la década del 50 y hasta los 60 se desenvuelve el intento más original de abordar desde perspectivas propias el diagnóstico y las propuestas de futuros posibles para las sociedades latinoamericanas. Bajo la insignia del desarrollo y los conceptos de centro-periferia, sub-imperialismo, colonialismo interno y del enfoque de la dependencia se sientan las bases de una sociología económica y una economía política, paradigma fundacional de las Ciencias Sociales latinoamericanas por excelencia. En esta misma época, bajo los regímenes autoritarios, la academia podía cumplir con facilidad el rol de *outsiders* críticos, resistentes morales, embanderados de los excluidos. Por el alejamiento de las Ciencias Sociales de la realidad política y por la persecución de los académicos, la separación entre intelectuales y la política pública fue una realidad ineludible. Con el avance de la pacificación y la democratización esa separación se fue reduciendo.

La oleada neoliberal permitió la conformación de una nueva relación entre academia y políticas públicas. Se produjo la proliferación de *think tanks*. Estos comenzaron a cumplir un rol protagónico en el diseño de políticas públicas, supliendo falencias de un Estado con estructuras y procesos atrasados. Esta participación ha contribuido a la mutación del espacio político latinoamericano otorgándole al saber experto un lugar privilegiado en la confección de programas de gobierno y en la toma de decisiones. El rasgo primordial de los *think tanks* tiene que ver con el compromiso y la predisposición de los académicos a involucrarse en los problemas públicos. Las políticas públicas implican un proceso de toma de decisiones. Para ello, los hacedores de políticas públicas deben contar con información completa, y es en esta instancia en la que el rol del investigador se vuelve relevante.

La Coordinadora del Programa de Relaciones Internacionales de FLACSO-Ecuador, **Grace Jaramillo**, busca responder a la interrogante de si las Ciencias Sociales latinoamericanas han dado cuenta de las transformaciones en las relaciones internacionales de hoy. Establece que hay dos temas recurrentes en los estudios sobre Relaciones Internacionales en América Latina. Primero, el regionalismo y los proyectos de integración. Segundo, las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Con respecto al segundo tema, afirma que la política exterior latinoamericana ha dejado de concebir únicamente sus dilemas frente a la hegemonía estadounidense y que amplía sus preocupaciones a otros actores como la Unión Europea y Asia.

Menciona que uno de los temas nuevos es el de los actores sociales. En América Latina se había pensado siempre sólo en actores estatales o políticos, pero actualmente enfoca también la atención en la empresa privada, movimientos sociales, actores académicos, redes sociales, entre otros. Existe un desglose cada vez más específico del papel de la agencia en los cambios políticos internacionales, poniendo escenarios en donde la matriz de comportamiento es una red tejida, a partir de actores diversos y disímiles, políticas públicas convergentes u homogenizadas, que se añaden a las reglas formales y no formales de comportamiento que van estableciendo matrices de comportamiento en el largo plazo.

Concluye que en el presente los estudios internacionales en América Latina se han adaptado bien a las nuevas tendencias, conceptos y enfoques, pero no han logrado construir un pensamiento propio, con categorías, variables y presupuestos compartidos que puedan dar cuenta de una dimensión distinta y propia de América Latina en el escenario global. La mayoría de trabajos ha adaptado los conceptos y categorías de la escuela anglosajona. Además, hay

una escasa institucionalización de escuelas de Relaciones Internacionales en la región, salvo los casos de México y Brasil.

La Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de la FLACSO, **Josette Altmann**, hace referencia a los procesos de integración. Establece que hay actualmente en América Latina una sobreoferta de iniciativas de integración que tienden a la fragmentación de la región. Existen problemas en cuanto a la debilidad en los mecanismos de concertación política, liderazgos en pugna, una alta desconfianza entre los presidentes en un continente ya de por sí desconfiado, así como distintas visiones sobre la manera de alcanzar la integración regional. La integración económica paradójicamente se convierte en puntos de encuentro y desencuentro entre los bloques regionales por disputas comerciales y distintas percepciones de cómo vincularse al sistema internacional.

Las debilidades de los procesos de integración son la ausencia y debilidad de instancias de resolución de controversias, que las normas acordadas no se traducen en leyes nacionales, la carencia de una institucionalidad comunitaria fuerte, la ausencia de coordinación macroeconómica y el trato inadecuado a las asimetrías.

A partir de 2005 inicia una ola progresista en la región, creando espacios para ciertos liderazgos que han sido en ocasiones etiquetados como de “izquierda”. Aunque estos tienen algunos rasgos comunes, presentan diferencias importantes. Las declaraciones del Presidente Chávez de crear un “socialismo del siglo XXI” en América Latina, por primera vez le ha permitido a Venezuela un liderazgo regional independiente, a la vez que ha tensado aún más las relaciones entre los líderes de los diferentes países. Al liderazgo de Venezuela, se le suman los liderazgos tradicionales de Brasil y México. Las pugnas por el liderazgo conducen a la polarización y fragmentación.

La autora finalmente señala una serie de retos y desafíos para la integración en América Latina. Entre estos, trascender de la etapa de diagnósticos a la etapa de alternativas, el reto de las asimetrías entre los países y a lo interno de estos, además de la ausencia de fondos de cohesión para erradicar esas asimetrías. Además, afirma en que se debe decidir si las propuestas deben ser para todos los países o, por el contrario, aceptar que existen varias Américas Latinas cada vez más separadas.

El sociólogo y profesor-investigador **Rodolfo Stavenhagen** explica que América Latina comenzó a ser pensada a través de nuevos discursos y narra-

tivas. Estos cambios de perspectiva reflejan nuevas tendencias y procesos sociales, o realidades ignoradas en gran medida con anterioridad por las Ciencias Sociales. Así ocurre, por ejemplo, con el debate relativamente reciente en torno al multiculturalismo y la interculturalidad ligados a la emergencia de los pueblos indígenas como nuevos actores.

El surgimiento de los pueblos indígenas como fenómeno sociológico y político tuvo que enfrentarse a dos paradigmas bien enraizados en el pensamiento de los científicos sociales en América Latina. Primero, la visión que equipara la modernización, el progreso, el desarrollo y la construcción nacional con la asimilación e integración de los pueblos indígenas al modelo de nación propuesto desde el siglo diecinueve. Segundo, el análisis clasista de inspiración marxista-leninista. En este los pueblos indígenas fueron categorizados como “campesinos pobres” cuyas aspiraciones y demandas debían ser canalizadas a través de la lucha de clases. Las identidades étnicas fueron más de una vez desechadas como elementos retrógrados y aún contrarrevolucionarios.

El movimiento indígena, que emerge de manera organizada en los ochenta ha venido construyendo un nuevo discurso que cuestiona los paradigmas con los que habían venido trabajando las Ciencias Sociales. El nuevo concepto de ciudadanía multicultural, étnica o indígena no solamente toma en cuenta las realidades multiétnicas de los países latinoamericanos, sino que también reconoce como sujetos ciudadanos a las colectividades. Paulatinamente, el movimiento indígena ha producido su propio concepto: el desarrollo con identidad, basado no solamente en el respeto a las culturas indígenas, sino en la participación activa de los pueblos.

Las politólogas **Ileana Aguilar** y **Tatiana Benavides** presentan un análisis del abordaje hecho por las Ciencias Sociales sobre la democratización de los sistemas políticos en América Latina a partir de dos interrogantes: ¿Cuáles han sido las principales perspectivas teóricas en las Ciencias Sociales para analizar la democratización y los sistemas políticos en América Latina? y ¿Cuáles han sido sus principales categorías de análisis?

Establecen que las principales perspectivas teóricas han sido la transición democrática, la estabilidad democrática y la calidad de la democracia. La transición comprende el debate teórico-práctico sobre la pertinencia del concepto de transición democrática, particularmente por la exclusión de temas de interés para la teoría democrática que trascienden la democracia política basada primordialmente en elecciones competitivas. La estabilidad democrática se ocupa del fortalecimiento y estabilización de los nuevos regímenes

democráticos que deben hacer frente a una serie de desafíos surgidos después de la transición, y que en el caso de los países de América Latina, se traducen en altos niveles de pobreza extrema y de polarización social. La calidad de la democracia se concentra en aspectos como la reducción de la confianza ciudadana en el gobierno y las instituciones políticas, el creciente descontento con los partidos políticos y la percepción de que los gobiernos y los políticos son corruptos.

Las principales categorías son 1) El estado, régimen y sistema político; 2) Derechos Humanos, Estado de Derecho, petición y rendición de cuentas; 3) Gobernabilidad, gobernanza y “buen gobierno” en democracia; 4) Representación, participación y liderazgo político en las democracias latinoamericanas; 5) La cultura política de la democracia; 6) La reforma del sistema electoral, la forma de gobierno y los partidos políticos; y 7) Ciudadanía en democracia y calidad de la democracia.

Finalmente las autoras establecen varios desafíos que deben enfrentar las Ciencias Sociales en este ámbito. Entre estos la necesidad de trascender a los estudios de orden empírico y concentrarse en la producción local de teorías, llevar a cabo investigación crítica independiente a las fuentes de financiamiento y mantener un equilibrio en la producción de estudios nacionales y de estudios globales. Finalmente, hacen referencia a la necesidad de mantener un balance entre el rigor académico y responder a la inmediatez de los acontecimientos.

El sociólogo y profesor-investigador **Franklin Ramírez** hace referencia a las organizaciones de la sociedad civil. La sociedad civil no es un grupo homogéneo, actualmente una multiplicidad de actores abraza alguna forma del ideal participativo. El modelo organizativo centrado en la clase obrera vinculada a fuertes partidos políticos, y/o corporativizada por el Estado, y con una agenda de inclusión de los sectores populares no es ya dominante. En el presente existe una mayor fragmentación, dispersión y heterogeneidad en las organizaciones.

Ramírez clasifica a las distintas organizaciones en varios esquemas de participación social siguiendo un continuo de opciones que van desde la “pura confrontación” a la “abierta colaboración” con el Estado, y de la “diferenciación funcional”, entre una y otro, a la “integración estratégica” entre ambos niveles. Los cuatro grupos son a) Organizaciones de la sociedad civil versus Estado; b) Organizaciones de la sociedad civil y Estado; c) Organizaciones

sociales con el Estado: interfaces socio-estatales; y d) Organizaciones sociales en el Estado.

Según el autor, la región tenderá a una progresiva salida de la agenda del Consenso de Washington gracias principalmente a los efectos de la crisis financiera. El grado de distanciamiento con la agenda neoliberal estará atravesado por el nivel y tipo de presencia estatal en la planificación, la regulación económica, la redistribución de la riqueza social y la promoción del desarrollo nacional, y por el lugar que se asigne a las diversas modalidades de participación de las organizaciones de la sociedad civil. Hay cuatro posibles escenarios: a) escenario neoliberal; b) escenario social-liberal; c) escenario (neo) desarrollista; y d) escenario del gobierno participativo con poder de decisión. En cualquier escenario el reto de las organizaciones de la sociedad civil estará en lograr incidir de manera democrática, estable y transparente en las agendas de política pública, mientras buscan ampliar su influencia en la opinión pública y consolidar su base social.

La Directora Ejecutiva del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP), **Francine Jácome**, hace referencia al impacto de los cambios constitucionales en la región Andina. Establece que durante los últimos veinte años, la región ha vivido dos tipos de procesos constituyentes, los cuales tuvieron dos características fundamentales: permitir un mayor acceso de la ciudadanía al Estado y abrir el sistema político y conducir a un cambio en las élites políticas. Los primeros se dieron básicamente en la década de los 90 en Perú, Ecuador y Colombia. Los segundos se han dado en los últimos diez años producto de las crisis de los sistemas políticos y del creciente desencanto de las poblaciones con los resultados de las políticas de ajuste.

Los procesos constitucionales entre 1999-2009 están caracterizados por liderazgos “transformacionales emergentes”, sin partidos políticos estructurados que buscan rupturas radicales y conflictivas. El motor de los cambios son las Asambleas Constituyentes que se plantean con la finalidad de “refundar” la nación, creando la ilusión que los problemas económicos, políticos y sociales serán resueltos a partir de las nuevas constituciones. La autora expone los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Jácome afirma que entre los principales avances de estos procesos están la consagración y ampliación de los derechos humanos en el marco constitucional, la creación de nuevos mecanismos de participación ciudadana, la inclusión de temas que giran alrededor del desarrollo sustentable y el fomento de un marco para abordar los problemas de exclusión, pobreza y desigualdad.

Por otro lado, los principales retos son el debilitamiento de la institucionalidad democrática, la tensión entre democracia representativa y democracia participativa, la crisis de los sistemas de partidos y liderazgos personalistas y los efectos de los cambios en las normas electorales.

Finalmente, el Secretario General de la FLACSO, **Francisco Rojas Aravena**, analiza el tema de la violencia en América Latina. El autor examina la violencia en las sociedades post conflicto y afirma que si el exceso de Estado generaba la mayor amenaza para la población durante las dictaduras y la Guerra Fría, en la actualidad la debilidad o la ausencia del Estado se constituye en el mayor detonante de la inseguridad en América Latina y el Caribe. Las sociedades post conflicto, las transiciones a la democracia y el desarrollo del modelo neoliberal redujeron las capacidades del Estado y le abrieron espacios a nuevos actores armados, a una nueva violencia.

América Latina y el Caribe, considerados como región, poseen tasas de homicidios que obligan a pensar que este tipo de violencia constituye una pandemia. En este contexto, se hace notar con más fuerza que las ciudadanas y los ciudadanos se sienten cada día más inseguros. Tanto la inseguridad como la alta percepción de la misma deterioran la calidad de vida de las personas. Entre las principales condiciones que generan violencia están: a) inequidad, desempleo y falta de oportunidades; b) acceso desigual a la justicia e impunidad; c) tráfico de armas livianas; d) tráfico de drogas; e) política de deportaciones; y f) corrupción.

Algunas expresiones actuales de la violencia en América Latina son el secuestro y el tráfico de personas, las maras, la justicia por la propia mano, el terrorismo y el crimen organizado. El crimen organizado es uno de los problemas más graves de América Latina. Este tiene un objetivo esencialmente económico, sin embargo, para poder recibir esos recursos ocupa la extorsión y la violencia como instrumentos fundamentales.

El autor afirma que los impactos de la violencia se manifiestan en diversas áreas: 1) sobre la calidad de vida, con más temor; 2) sobre la convivencia cívica, con menores grados de confianza; 3) en la convivencia democrática, con mayor desafección; 4) en las inversiones privadas, con un retraimiento; 5) en el gasto en seguridad, más gasto público y privado; 6) en el espacio público, con el abandono; 7) en la privatización de las respuestas; 8) en las políticas públicas, incrementando las complejidades de la gestión y los diseños institucionales; y 9) sobre las decisiones; generando un sentido de urgencia y de

carencia de efectividad. Los costos de la violencia reducen las oportunidades del desarrollo, en especial del desarrollo humano y sustentable.

Finalmente, aprovechamos para agradecer a todos los autores y autoras que forman parte de esta publicación por sus valiosas contribuciones. También agradecemos el auspicio de la UNESCO, sin cuya contribución no hubiera sido posible el desarrollo de este proyecto, así como a las unidades académicas de la FLACSO. Con la publicación de esta obra, la FLACSO se fortalece como puente entre el mundo académico e intelectual y el mundo de los decisores responsables de las políticas públicas. La creación de conocimiento con una orientación programática contribuirá en el mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos latinoamericanos.